

NOVENA DE LA INMACULADA

PATRONA DEL SEMINARIO

2016

Querida familia del Seminario:

La cercanía de la Solemnidad de la Inmaculada llama a las puertas de nuestro calendario y los preparativos para celebrar la Fiesta de nuestra Patrona se aceleran. Parecen lejanos, aunque no lo son tanto, los años en que los seminaristas mayores vivisteis la novena lejos de la casa de la Madre. Nos disponemos a iniciar estos días tan especiales con nuestros Seminarios, Mayor y Menor, asentados en su realidad actual. La devoción azul a la Virgen del Seminario nos ayudará a dar un paso adelante en nuestro seguimiento de la vocación a la que el Señor nos llama y nos recordará nuestro mejor signo de identidad: somos seminaristas de la Inmaculada.

EL BEATO PABLO VI

La Novena y la Fiesta de este año se celebran clausurado ya el Jubileo extraordinario de la Misericordia. En los años pasados, la Iglesia ha recordado, en medio de otros acontecimientos, el 50 aniversario del Concilio Vaticano II. Hace unas semanas, con motivo también del cincuentenario de la Conferencia Episcopal Española, ha tenido lugar un Congreso-Homenaje al Papa Pablo VI, beato, artífice y hacedor del Concilio.

En este contexto, os propongo que también nuestra Novena tome de aquí su contenido este año. Vamos a utilizar como base para nuestra reflexión de estos días la Exhortación Apostólica *"Marialis cultus"* del Beato Pablo VI. La devoción personal del Papa a María y su consciencia del papel que el Culto a la Virgen María ha de tener en la vida cristiana, quedan de manifiesto por numerosos episodios de su vida y acción apostólica.

Pablo VI es el Papa que declara a María "Madre de la Iglesia". La Iglesia celebraba la festividad de la Presentación de la Stma. Virgen María. Era el día de la clausura de la tercera etapa del Concilio Vaticano II, año 1964, y, en esa ocasión, se iban a promulgar tres Documentos Conciliares: el Decreto sobre las Iglesias Orientales; el Decreto sobre el Ecumenismo; y sobre todo, la Constitución Dogmática sobre la Iglesia *"Lumen Gentium"*.

El estudio y la reflexión que el Concilio hizo sobre el misterio de María en el plan de salvación, no fue promulgado en un documento propio y particular, sino que fue integrado como el último capítulo de la Constitución sobre la Iglesia. Este capítulo VIII, cuyo título es: "La Stma. Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia" fue llamado por Pablo VI "vértice y corona" de esa Constitución. El propósito del Concilio fue manifestar el rostro de la Santa Iglesia, a la que María esta íntimamente unida, y de la cual ella es "la parte mayor, la parte mejor, la parte principal y más selecta" (S. Ruperto).

Recordemos el texto de la proclamación: *"Así pues, para GLORIA DE LA VIRGEN Y CONSUELO NUESTRO, PROCLAMAMOS A MARÍA SANTÍSIMA "MADRE DE LA IGLESIA", es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores que la llaman Madre amorosa y queremos que de ahora en adelante sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este GRATÍSIMO TITULO"*.

Diez años más tarde, también en la Fiesta de la Presentación, Pablo VI publicará la *"Marialis cultus"*, con el objetivo de renovar y reordenar adecuadamente el culto a la Virgen María. Será objetivo de estos días, desde luego para los seminaristas mayores, recuperar la lectura atenta de este documento. En la primera parte, se expone el culto a la Virgen en la liturgia. La mayor parte de los títulos marianos, que dan tema a cada día de la novena, están tomados de este capítulo.

En la segunda parte, el Papa explica las notas que debe tener el culto a la Virgen (trinitaria, cristológica y eclesial) y da cuatro orientaciones a tener en cuenta para renovar dicho culto (bíblica, litúrgica, ecuménica y antropológica). En la tercera y última parte, se detiene Pablo VI en comentar bellamente y realizar algunas indicaciones pastorales, sobre dos ejercicios tradicionales de piedad mariana: el Ángelus y el Santo Rosario.

Más allá de este y otros documentos y escritos que Pablo VI dedicó a la Santísima Virgen, su historia personal es la de un hijo devoto de María *"Sorella nostra"* (Hermana nuestra), como gustaba referirse a ella. Quiero señalar dos episodios que nos sirvan para poner como pórtico a nuestra Novena de este año.

En la vida del Papa Beato hay, como en la de muchos de nosotros, un Santuario y una advocación de referencia: el Santuario de la *"Madonna delle grazie"* (Virgen de las gracias), de su Diócesis de Brescia, es el centro de su devoción mariana. Allí celebrará su primera Misa, a los pies de la Virgen, revestido con una casulla confeccionada con tela del vestido de novia de su madre. La Madre del cielo y la madre de la tierra, ayudas de su ministerio. Ya siendo sucesor de Pedro, continuará visitando ese santuario, enviándole regalos y encomendándole situaciones difíciles.

Cuidemos cada uno de nosotros nuestra devoción concreta a la Virgen de nuestro pueblo o de nuestra comarca, a la que desde niños hemos aprendido a rezar. Cuidemos nuestra devoción por la Patrona del Seminario, ante la que se suceden los años y avatares de nuestra formación sacerdotal. Estas devociones forjarán nuestra fe y contribuirán a afianzar nuestra respuesta vocacional.

El segundo episodio se sitúa en la abadía de los monjes trapenses de Fratocchie, a las afueras de Roma, justo después de terminar el Concilio Vaticano II, en una situación de cierto desconcierto que estaba atravesando la Iglesia. En sus viajes a Castelgandolfo, residencia de descanso de los Papas, era frecuente que Pablo VI parase en este lugar a hacer una visita.

En esta ocasión, los monjes le presentaron un cuadro nuevo que habían realizado para una capilla del monasterio con una imagen de la Virgen en la advocación de *"Madonna del equilibrio"* (Señora del equilibrio). Al verla Pablo VI exclamó: "Ah, Santa María del equilibrio, justo lo que tanto necesitamos".

¿No necesitamos también nosotros pedir este equilibrio? Ante los problemas de la vida y las dificultades para vivir nuestra fe, ante nuestras mezquindades, desesperanzas, conformismos, desilusiones... Para abrir nuestro corazón a la santidad, para ser humildes, sencillos, leales, con un corazón puro, necesitamos este don del equilibrio.

Equilibrio humano y equilibrio cristiano quiere decir responder de verdad en la vida cotidiana a lo que somos realmente: hijos de Dios y hermanos en Cristo, seminaristas que quieren responder a una llamada. Esto es un don, una gracia y, además, no se improvisa. La devoción a la Virgen María es cauce de esta gracia.

“La piedad hacia la Madre del Señor se convierte para el fiel en ocasión de crecimiento en la gracia divina: finalidad última de toda acción pastoral. Porque es imposible honrar a la “Llena de gracia” sin honrar en sí mismo el estado de gracia, es decir, la amistad con Dios, la comunión en Él, la inhabitación del Espíritu. Esta gracia divina alcanza a todo el hombre y lo hace conforme a la imagen del Hijo. La Iglesia católica, basándose en su experiencia secular, reconoce en la devoción a la Virgen una poderosa ayuda para el hombre hacia la conquista de su plenitud” (Marialis Cultus)

CLIMA MARIANO

La Novena y la Fiesta del Seminario son una tradición a repetir y a renovar. Repetimos lo que hemos heredado como legado precioso y tiene el valor de lo antiguo; renovamos lo que el amor no puede dejar morir porque hace nuevas todas las cosas. Al poner atención y cuidado a cada detalle externo y a cada celebración de estos días estaremos dejando que la gracia de Dios, que hizo de María la Inmaculada, triunfe en nuestras vidas.

La Novena de la Inmaculada no puede ser vivida más que en un clima interior de simplicidad y abandono a la voluntad de Dios, que no tiene nada que ver con una cursilería o una efusión superficial de sentimientos. Es momento de contrastar con la Madre cómo estamos respondiendo a la llamada del Hijo: llamada a la conversión y llamada al seguimiento. A la escucha de estas llamadas, debemos revisar nuestras respuestas que, para un seminarista, se concretan en el proyecto de vida y el proyecto del Seminario, que en cada etapa nos marca unas metas y nos propone unos retos en nuestra madurez humana, espiritual, intelectual y pastoral.

Nada mejor que la verdadera devoción a María, comprendida como un esfuerzo de imitación y búsqueda auténtica de la santidad, puede llevarnos, según el espíritu del Vaticano II y de la exhortación “*Marialis Cultus*” de Pablo VI, a la alegría de creer “*dichosa tú, que has creído*” y de entregar la vida “*aquí está la esclava del Señor*”.

En nuestra vida espiritual y en nuestra dedicación al estudio, en el modo como nos queremos y esforzamos por crecer en las virtudes, en nuestro apostolado y cultivo de un corazón evangelizador, en nuestra preocupación por los que sufren y desprendimiento de los bienes de este mundo... ¿estamos respondiendo “hágase en mi según tu palabra”?

PATRONA DEL SEMINARIO

El Domingo 27, coincidiendo con el inicio del Adviento, comenzaremos este año la Novena. La mayor parte de los días, podremos celebrarla juntos el Seminario Mayor y el Menor. El momento central será cada día la **Celebración de la Eucaristía**, en la que nos acompañarán algunos sacerdotes amigos, principalmente los ordenados en los últimos años.

En la **oración personal**, imitaremos a María que “*conservaba todas estas cosas en su corazón*”. En el rezo diario del **Rosario**, realizado con redoblado cariño estos días, *descubriremos “una oración contemplativa, de alabanza y de súplica al mismo tiempo, recordando su connatural eficacia para promover la vida cristiana y el empeño apostólico”*.

Especialmente importante será que durante estos días nos acerquemos todos a celebrar el **Sacramento de la Penitencia**, el Sacramento de aquellos que en Cristo experimentan el amor misericordioso de Dios. Una buena confesión nos dispondrá a vivir estos días con la serenidad, la fe y la pureza que contemplamos en la Inmaculada.

No deberían faltar a lo largo de estos días las flores con las que el pueblo cristiano, y los santos particularmente, han obsequiado siempre a la María:

- Flores en la capilla y en nuestras habitaciones, junto a una imagen de la Virgen, que sean expresión de afecto y devoción.
- Flores en forma de palabras. Cuidado de nuestras conversaciones, evitar malas palabras, críticas o juicios... Sustituirlas por jaculatorias y actos de fe.
- Flores en forma de acciones. Espíritu de renuncia y sacrificio, penitencias personales, dominio de sí, privarnos de algo... Ofrecer el trabajo bien realizado, esforzarnos en el servicio, realizar una obra de caridad.

¿Nos proponemos confeccionar con estas flores un hermoso ramillete durante estos días para poner a los pies de la Inmaculada? Ella nunca se deja ganar en generosidad, seamos nosotros generosos y veréis cuantas bendiciones recibimos.

Estos días han de ser días de oración por las vocaciones. Os pido que cada día elevemos **preces por nuestros Seminarios y por las vocaciones**: por la perseverancia de los que habéis respondido, por la valentía de los que estáis en discernimiento, y por aquellos que son y serán llamados.

Además, debemos interceder durante estos días por algunas realidades importantes de nuestra Iglesia Diocesana. Os propongo encomendar especialmente el Proyecto de Reforma de la Curia y el Proyecto de Adoración y Misericordia en el Santuario de Fátima en Astorga. Ambas iniciativas, propuestas por nuestro obispo, son de vital importancia para el futuro pastoral de nuestra Diócesis, del que desde el Seminario nos sentimos partícipes.

Conservando la emoción por la reciente ordenación de nuestros diáconos, Fernando y Luis, a los que volveremos a ver vestidos de azul estos días, encomendamos a Álvaro, que en la Eucaristía de la Fiesta recibirá el Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes.

Con el Beato Pablo VI, en su "Credo del pueblo de Dios", profesemos: *"creemos que la Santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia, continúa en el cielo ejercitando su oficio materno con respecto a los miembros de Cristo, por el que contribuye para engendrar y aumentar la vida divina en cada una de las almas de los hombres redimidos"*. Que la vida divina aumente en cada uno de nosotros, he aquí el objetivo. Es el objetivo de Dios al poner a la Inmaculada como Patrona nuestra; hagamos que sea también el nuestro, al recibirla a ella como Madre.

¡Feliz Fiesta de la Inmaculada! ¡Feliz Fiesta del Seminario! Que ella nos acompañe y nos bendiga a todos.

Enrique Martínez Prieto
Rector del Seminario Mayor